



## SUSCRIPCIONES

*Santoña*  
Trimestre... 1 pta.  
Semestre... 1.50  
*Fuera de Santoña*  
Trimestre... 1.25  
Semestre... 2

## Ultramar

Semestre... 3 pta.  
PAGO ADELANTADO  
Comunicados des  
0.2 & 4 pta. línea

Número 10 etc.

## SE ANUARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

## VALORES DEL ESTADO Y L. C. S.

DE LA

## PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio  
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

## JUICIO SUPREMO

Estamos en días de tremendo luto, de honda pena, de inconsolable aflicción.

Las noticias que la pasada semana llegaron de la guerra, son de las que quebrantan y doblegan por mucho tiempo el ánimo y las energías de una nación, cuando esta no está tan curtida en la adversidad como la nuestra.

Y tuvo la desgracia el cruel refinamiento de preceder el desastre con noticias que llenaban nuestro pecho de legítima satisfacción y halagadoras esperanzas, como si preparara tremenda transición en los sentimientos de un pueblo ya tan dolorido como el nuestro.

Es el segundo desastre naval, tan horrible como el primero, y teniendo con él ciertas semejanzas propicias á la confusión de juicios, pero que desde luego evidencian motivos sobrados para exigir muy grandes responsabilidades.

En Santiago como en Cavite, hemos perdido en totalidad nuestra flota, han muerto centenares nuestros marinos, y el enemigo no há sufrido sino muy insignificante daño.

¿Porqué?—preguntan todos. ¿Cómo es posible esa inmunidad de las naves contrarias, en combates desesperados en los que se utilizan y aprovechan todos los medios ofensivos?

En Cavite, ya se dijo, y pareció verdad que la superioridad y mayor alcance de la artillería enemiga, fué la causa de nuestro desastre; pero ¿y en Santiago?

Cansados estamos de oír de los prohombres ministeriales y de esa prensa de gran circulación que va resultando irreducible enemiga de los intereses nacionales, que nuestros cruceros, los que mandaba Cervera tenían un andar superior al de las naves enemigas, y su artillería también igualaba porque algunos cañones nuestros de mayor alcance que los contrarios, compensaban el menor de otras piezas.

¿Cómo pues, se explica la caza de esos veloces barcos por otros de mas reducido andar, á 40 y 60 millas de Santiago?

Y sobre todo, y es lo que mas subleva el ánimo nacional, ¿qué justificación tiene el hecho abrumador de que los buques enemigos no hayan sufrido daño en proporción del recibido por los nuestros?

¿Es que nuestra artillería estaba en mal estado?

¿Es que en los pañoles no había cartuchos para las mejores piezas?

Pronto se sabrá.

No en vano se lleva á una nación á continuos y dolorosos desastres, ni se la entregan manos del enemigo desprovista de medios de defensa.

Cuando tal sucede y en disculpa de la provocada derrota solo se ofrece el silencio, torpe encubridor de la culpa, los pueblos se constituyen en inflexibles juzgadores, y en supremo juicio deducen responsabilidades, y hacen ejecutivas sus inapelables sentencias.

## DE ACTUALIDAD

Dice un periódico de Bilbao.

«Durante el concierto que ejecutó ayer noche en el paseo del Arenal la banda de música municipal, se presentó en dicho paseo un individuo ostentando en su cabeza una descomunal trenza, en la cual llevaba prendidos varios claveles encarnados.

«Inmediatamente, como es natural, se reunió á su alrededor gran número de personas, las que la tomaron con el «chino».

«Enterado el municipal de lo que ocurría, invitó al sujeto en cuestión á que se retirara.

«Como no quisiera hacer caso de la observación del guardia, no tuvo éste otro recurso que encerrarlo en la prevención, para evitar así que el concierto no dejara de ser oído por los silbidos.»

Pues se municipal y aquellas personas que la tomaron con el hombre de la trenza, cometieron una barbaridad de las de mayor calibre.

Porque aquél hombre era un profeta, y su trenza un símbolo del porvenir que nos reserva el destino á los españoles.

Que al salir de la presente situación con las dos manos al par en la cabeza, no tendremos otro medio de vivir, que la trenza.

\*\*

Con ella hemos conquistado el mediodía de Francia, sin disparar un tiro, y por ella ejercemos poderosa sugestión en la posesión inglesa de Gibraltar y en el vecino reino lusitano.

De lo cual es fácil deducir que, propagando las trenzas, ampliaremos el territorio español en considerables proporciones.

De modo que, en previsión de posibles contingencias, bueno será ir preparando el cultivo de la trenza.

El colega bilbaino dice que gran número de personas la tomaron con aquél hombre infeliz, y yo creo que con tal frase há querido decir que le tomaron la trenza.

En este caso, el rabo del uno y la tomadura de los otros, son representación viva de lo que sucede á España.

Porque, vamos á ver, ¿cuál fué la causa de la guerra con los yanquis?

Que estos pretendieron la independencia de Cuba, y nosotros dijimos que no, y nuestro gobierno se plantó en firme, y dió con el pié en el reverso de Woodford, y en seguida se cruzó de brazos, y dejó hacer á los otros, y todavía no há salido de su apoteosis.

Pues ahora vá á suceder que, para conseguir la paz, no solo reconocemos la pretendida independencia de Cuba, sino que perderemos Filipinas y Puerto-Rico, pagaremos una tremenda indemnización, y nos quedaremos sin barcos de guerra, y sin al-

gunos miles de buenos españoles, sacrificados á esta descomunal tomadura de la trenza nacional.

Porque eso es lo que en realidad resulta de tanto acontecimiento: que nos han tomado la trenza, como al más cándido ciudadano del Celeste imperio.

Ahora lo que falta es que un municipal extranjero, que ya antes nos invitó á retirarnos á tiempo, nos zampe en la prevención, procurando con buen celo que no alteren los silbidos el gran concierto europeo.

\*\*

Con siete mil pesetas solamente, que no es, para correr, suma bastante, se ha fugado en Valencia el dependiente de un inglés comerciante.

Si en perrucas las lleva el de Valencia, en el pecado vá la penitencia.

De Lóndres comunican que un ladrón de robar en la tierra ya aburrido, á las nubes tomando de escalón, un eclipse de sol há sustraído.

Progresan los ladrones de manera que al mismo sol le limpian la cartera.

\*\*

Y vá de ingleses.

En Lóndres tambien, há fallecido uno que, al redactar su testamento, dispuso que se divida su inmensa fortuna entre ocho señoras á quienes solicitó para casarse y que rehusaron, apesar de su insistencia, las proposiciones matrimoniales.

No sé qué admirar más: si el desprendimiento póstumo del inglés, ó el heroísmo de las ocho señoras que rehusaron un marido caído de oro.

Algo muy duro de pasar tendría el inglés, cuando recogió tal cosecha de calabazas.

Porque es caso sin ejemplo, de tal modo rechazar un marido millonario, aunque sea un animal.

\*\*

La noticia tiene segunda parte, en la cual el inglés justifica su disposición, del siguiente modo:

«Al rehusar mis sinceros ofrecimientos a las señoras citadas, me han permitido gozar de una vida tranquila y placentera, exenta de las preocupaciones y de los sinsabores que origina el casamiento; les debo, por consiguiente, sincera gratitud, y así se lo atestiguo dividiendo en partes iguales entre las mismas, mi inmensa fortuna.»

¡Cruel!

Esta explicación resulta una venganza de ultratumba.

Yo, en el caso del inglés, me hubiera vengado mejor de los pasados desdenes.

Imponiendo la condición de que las ocho señoras esquivas, vivieran juntas durante el disfrute de la herencia.

Y con derecho a hablar todas a la vez.

Y sucedería

que antes de un mes, vengado estaría el difunto inglés.

\*\*\*

Leo en un colega madrileño:

«El inquilino de la casa núm. 94, principal izquierda, de la calle de Fuencarral denunció ayer a la policía la falta de un pendiente de oro con brillantes, que ha coincidido con la ausencia de la criada que allí servía, y que está en Ciudad-Rodrigo.»

¡Qué coincidencia, hombre!

Pero ¿qué tiene que ver la criada con el pendiente?

«Porque se da ahora cada pendiente!»

Yo creo que ese de la calle de Fuencarral, ha raptado a la criada, como aquél otro dependiente de Valencia raptó las siete mil pesetas del inglés.

Domésticas sensibles

que veis pendientes

que entrando por los ojos

llegan al alma,

¡apartaos recelosas

de su contacto,

porque ya veis que tienen

muy malas manías!

G. P.

## TEATRO

En la noche del domingo anterior, tuvo lugar el estreno del magnífico drama de Guimerá, *Tierra Baja*, traducido al castellano por D. José Echegaray.

Por el éxito verdaderamente extraordinario que la obra tuvo en el teatro Español, y por las excelentes condiciones de la compañía que había de darla a conocer al público de esta localidad, este acudió al Teatro en gran número, y salió de él satisfechísimo del drama y de sus intérpretes.

Respecto al primero, no hemos de hacer de él un juicio crítico que, sobre reducirse a los estrechos límites del espacio de que disponemos, nada nuevo añadiera a los que en su tiempo mereció de los mejores críticos madrileños. Así, pues, hemos de limitarnos a significar la extremada complacencia con que el público acogió una obra que, en conjunto y detalles, asunto y admirable desarrollo del mismo, corresponde dignamente a la fama de las dos eminentes firmas que la autorizan.

De la ejecución hemos de decir que dio nueva ocasión a los actores que dirige el Sr. Domínguez, para demostrar una vez más sus notables facultades; la Sra. Luna en el sentidísimo papel de *Marta*; la señorita Puellas en el muy delicado de *Nuri*; el Sr. Domínguez en el difícilísimo y drama-

tico del inculco *Manelich*, y la Sra. Cebrián, Sta. Molins, y Sres. Pastor, Peluzo, Cobos, Norro, Valcárcel y González, en los suyos respectivos, dieron a la obra delicada y completa ejecución, repetidas veces premiada por nutridos aplausos del auditorio.

La función anunciada para el jueves, fué suspendida por oportuno acuerdo, que aplaudimos, de la empresa, en respetuoso tributo a las dolorosas noticias que llegaron de la guerra; para esta noche está anunciado el estreno del drama *Mancha que limpia*, una de las obras más celebradas de Echegaray.

No terminaremos sin expresar nuestra extrañeza por el cuarto de conversión realizado por el público, sustituyendo con indiferente retraimiento, la animación con que acudió a las primeras funciones.

No comprendemos las causas de semejante cambio; la compañía, digna de teatros de primer orden, honra el nuestro, en el que solo actuaron medianías, en épocas anteriores la mayoría de los artistas han conquistado, por sus propios méritos, reputados lugares en el arte escénico: las Sras. Luna y Cebrián, Sta. Puellas, y Sres. Domínguez, Pastor y Peluzo, aplaudidos y celebrados, en su larga carrera artística, en los principales teatros de España, y los demás artistas, estudiosos y no faltos de mérito, bien merecen que el público santotés favorezca con su presencia la inteligente labor de una compañía como seguramente no actuará otra en nuestro coliseo, y mucho más cuando cuenta con un repertorio tan interesante y atractivo como el que está dando a conocer.

## Los corridos

Constituyen un género terrible, por la pesadéz de sus baladronadas, y también por el daño que con las mismas, aunque inconscientemente, pueden causar.

Son presumidos, embusteros y trapiondistas, y su verdadero mérito, si es que tienen alguno, está en que precisamente alardean de lo que no han conocido ni probado, y refieren con gran minuciosidad de detalles lo que solo en sueños, si acaso, han podido practicar.

Hablan de todo con el supremo desprecio del hombre ahito; miden a los demás con mirada compasiva, y cuando ante ellos se refiere algún suceso ó aventura de complicada solución, sonríen desdeñosamente, como si desde el comienzo hubieran adivinado el fin.

Por regla general, son imbéciles, y evidencian su necedad con cualquier motivo, aunque ellos creen que la encubren y disimulan perfectamente con el disfraz de hombre que se pasa de listo y ha visto mucho mundo, aunque en toda su vida no haya salido del barrio en que nació.

Con la autoridad que dicen que les dio la experiencia, tratan de imponer su opinión en toda controversia; discuten torzadamente la más razonable argumentación, y al cabo se hacen insostenibles con sus alardes ridículos de superioridad, trastienda y doble vista.

El observador los conoce pronto, y los zarandea, flagela y muerde, como el gato que juega con un ratón; pero el cándido les cree, y admira sus estupendas hazañas, y hace desdichado ceco de su fama.

El corrido, según el mismo afirma, fué jugador hasta arruinarse; bebedor hasta agotar las bodegas; pendenciero, hasta dar de cachilladas a su sombra; habidoso hasta engañar a un prestamista; intrigante hasta revolver el mundo, y en cuestión de amores, ¡oh! en amores, ¡la mar!

Luego afirma que ya se cansó de todo, extragado, hartó, desengañado, y vaga abu-

rrido, hablando de miserias sociales, de la pequeñez del mundo y la aridez de la vida, y dedicándose a abrir los ojos a todo el que no pertenece a su clase y condición.

La verdad es que, si se investiga en su existencia, se llega a saber que no jugó más que al marro, cuando muchacho; que en toda su vida no bebió más que agua de limón; que no esgrimió otras armas que el cubierto de mesa, ni revolvió más mundo que el del equipaje, ni tuvo habilidad más que para hacer una trampa al sastre, ni más amores que los de una perra de aguas que le regaló un amigo; y en suma: que todos sus desdenes, anatemas y ficcias misantropías, no tienen otra inspiración que el despecho de no haber catado nada de lo mucho que deseó.

Conoció un tipo de esos, que, por singular aberración, puso cátedra en el grupo de jóvenes que nos reuníamos en determinado círculo.

Se llamaba D. Trifino; era feo como una patada en el vientre, ilustrado como un baldosín, y tan ordinario y zafio, que a lo mejor plantaba las patas sobre la mesa ó se sacudía la nariz con dos dedos, reservando el pañuelo para las ocasiones. Resabios, sin duda, de su estado primitivo, ó funestas consecuencias de sus desengaños.

D. Trifino era un corrido completo; pero tenía su especialidad: las mujeres; y había que ver cómo se empeñaba en deshacer nuestras ilusiones, apagar nuestros entusiasmos, y contrariar nuestras inclinaciones.

—Creédme, jóvenes,—nos decía, con tono profético, y contrayendo los labios en desdeñosa ombección—las mujeres son todas iguales: todas falsas, todas borrosas, todas insondables. ¡Las conozco tan bien!... Mirad, cuando yo era liebre, digo, libre, soñé en el amor, como en la suprema dicha, y busqué una mujer como quien busca un tesoro. Hallé muchas, cuantas quise; tuve aventuras sin fin, compromisos a porrillo, intrigas por entregas; ¡pero no pude hallar la mujer que yo había soñado; la que era hermosa, tenía el corazón como una caja de betún; la de alma buena, tenía la cara como un almanaque; la de buen cuerpo, malas intenciones; la de recta voluntad, tenía una chepa como un cuévano... Los desengaños me curtiéron, dándome tal al-fato, que ¡cualquiera de ellas me la pega!

D. Trifino hacía una pausa, acariciándose la hirsuta barba y sonriendo con expresión maquiavélica y añadia:

—Mirad: las mujeres, cuando dicen que aman, pueden dividirse en tres clases: románticas, místicas y teórico-terribles. Las primeras, son las que, en previsión de una ruptura de relaciones, auguran la locura ó el suicidio; las segundas, las que anuncian la reclusión en un claustro; como si los claustros estuvieran a merced de cualquiera; las últimas son las que amenazan con el vitriolo, el puñal homicida, la estaca vengadora, ó el parche, digo, el parte al padre tremendo. Pues no las creáis; porque luego resulta que la suicida engorda como un cebón; la presunta monja se casa con otro y hace competencia a las conejas, y la vengadora os da las gracias por la libertad en que la dejasteis. ¡Todas son iguales! ¡Ah! Si yo no las hubiera conocido tan bien hubieran jugado conmigo lindamente; pero ¡cualquiera me pesca!

—Sin embargo, D. Trifino,—dijo un oyente—ya lo pescaron a Vi una vez.

—¡A mí?—exclamó el corrido, botando en el asiento.—Hombre, eso hay que probarlo.

—¿No está V. casado?

—¡Ah! Ese es otro caso muy distinto. Yo me casé en un raptó de generosidad; mi pobre Caralimpia, digo, Caralimpia, andaba muerta por mí; me perseguía, me acosaba con el corazón en la mano, destilando amor y chorreando lágrimas, y la verdad,

como hallé en ella una mujer excepcional, de lo que no hay, una mosca blanca, un garbazo negro, me senté, digo, me sentí conmovido, y la elevé hasta mí. ¡Si no hubiera sido ella como es, cualquier día me comueve...!

Cuando D. Trifino se marchó, vino hacia nosotros un señor que había estado oyéndole desde un extremo de la sala y nos dijo:

—Señores, conozco a D. Trifino desde hace años, y puedo asegurar que, para encontrar mujer, tuvo que buscarla en una agencia de matrimonio, pagando la correspondiente prima. Conque ya le conocen ustedes....

GARCÍA PELAEZ.

## La limosna

Ayer, cuando la nieve  
En copos muda y lenta descendía  
Flotante al aire leve,  
Dejando la guitarra que tañía,  
Un pobre me tendió la seca mano...  
Y era el pobre también ciego y anciano:

Y un débil niño yerto  
Vi en su regazo; lívido capullo,  
Que nunca en el desierto  
De un áura dulce se mecía al arrullo;  
Con lloro acerbo sin cesar regado,  
Y mustio al beso de la muerte helado.

«Señor,—con sordas quejas  
Clamé, la airada vista en las alturas,—  
¿Será verdad que dejas  
Sin tu amor a estas flacas criaturas,  
Tú, que su duelo y su miseria sabes,  
Que sustentas las flores y las aves!»

El anciano tañendo  
Segunda vez, las desacordes notas  
Sobre mi corazón iban cayendo  
Como trémulas gotas;  
Y más que sonos vagos, eran ellas  
Suspiros, y sollozos, y querellas.

No sé qué misterioso  
Espíritu sublime arrancar pudo,  
Qué genio milagroso,  
Tierno lenguaje al instrumento rudo,  
Que allá en su fondo, un alma desterrada  
Parecía gemir desamparada.

A su triste armonía,  
A ese rocío de dolor, sediento  
Mi corazón se abría  
Despertándose, al par, el sentimiento:  
Así el agua de Mayo el campo inunda  
Y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sabia Providencia!  
Si a un misero mortal penas lediste,  
Con pródiga clemencia  
A santa compasión a otros moviste,  
Porque el hombre dichoso ame al que llora,  
Y se curopa tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!  
En caridad, por tí, mi alma se abraza;  
Dejando yo al mendigo  
De mi nenguado bien limosna escasa,  
De sus ojos inmóviles, sin vida,  
La engrandeció una lágrima caída.

Y con gozoso pecho,  
Proseguí mi camino triunfante,  
Altiyo, satisfecho:  
Y hubiérame envidiado en ese instante  
La no sabida paz que en mí se encierra,  
El monarca más grande de la tierra.

Ventura Ruiz de Aguilera.

# Noticias

En la semana anterior tuvimos el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Eusebio Ojeda, que acompañado de su hijo estuvo unos días en esta localidad, marchando despues á su actual residencia de Cantabrana (Búrgos.)

Procedente de Madrid, llegó el lunes á esta villa la distinguida familia del Sr. Carre, á la que se unirá dentro de breves días nuestro respetable amigo D. Eloy, con objeto de pasar la temporada veraniega en sus posesiones de esta localidad.

Con el fin de pasar las vacaciones entre nosotros, llegó el martes á esta localidad, acompañado de su estimable familia, nuestro querido amigo el primer teniente de infantería D. Antonio Gudín, alumno de la Escuela superior de guerra.

Como verán nuestros lectores en la reseña de la sesión municipal, gracias á las acertadas gestiones del Sr. Alcalde, la banda de música de *Andalucía* volverá á amenizar el paseo de Manzanedo, los martes y viernes, de 9 á 11 de la noche; y los domingos, de 6 á 7 y media de la tarde.

Merecen aplausos la gestión de nuestro digno Alcalde, y la atención de las autoridades militares.

Se hallan en esta localidad, desde hace días, el comandante de marina de Santan-

der, Sr. Gamendia, el segundo comandante Sr. Durán; el ayudante Sr. Nuñez, y el de San Vicente de la Barquera, Sr. Zaragoza.

Con objeto de inspeccionar las fortificaciones, llegó ayer á esta plaza, acompañado de un ayudante, el general de Ingenieros Excmo. Sr. D. Leandro Delgado.

Han sido destinados al Regimiento *Andalucía*, de guarnición en esta plaza, el comandante de la reserva de San Sebastian, D. Julio Echagüe Ayani, y el capitán de *Gavellano*, D. Desiderio de Benito.

Acompañado de su distinguida Sra. marchará mañana al balneario de Puente-Viesgo nuestro querido amigo el ilustrado médico forense, Sr. D. Fernando Bravo.

## Notas Municipales

El lunes celebró sesión, bajo la presidencia del Sr. Alcalde.

En despacho ordinario, pasaron á la comisión de Hacienda, una cuenta presentada por el contratista del alumbrado; otra del de el servicio fúnebre, y un Real decreto referente á impuestos sobre las contribuciones, sueldos etc.

A la de Fomento, una instancia de D. Angel Quirós, solicitando autorización para sustituir por un piso el guardián de una casa de su propiedad.

Y á las de Policía y Hacienda, una circular sobre recargos en la tributación por consumos.

Se acordó conceder licencia para tomar baños, al Sr. Capellan del cementerio, quedando su servicio á cargo del Sr. Cura párroco; y pagar la cuenta de jornales de la semana, importante 29'37 pesetas.

El Sr. Alcalde dió cuenta de haber conseguido de las autoridades militares que la banda de música del regimiento *Andalucía*, concurra al paseo, los martes y viernes, de nueve á once de la noche; y los domingos, de seis á siete y media de la tarde.

El Sr. Gallego preguntó en qué estado estaba la cobranza del impuesto sobre la sal, contestándole amplia y satisfactoriamente el Sr. Alcalde.

El Sr. Santamarina pidió que se proceda á la inmediata apertura de la calla de Baldomero Villegas, contestándole el Sr. Presidente que se activará en lo posible dicha apertura.

Por último, se acordó que se obligue á D. Alejandro Garcia á cumplir el compromiso contraído con la corporación, dejando ultimado el paseo de la bahía.

## SE TRASPASA

ó vende, en buenas condiciones un café, con billar y todos sus servicios.

En esta imprenta darán razón.

## ANGULAS EN LATA

Se venden en el esta-

## blecimiento de D. MARTÍN GOICOECHEA.

CALLE DE S. FELIPE

## AMADÉO GIMENEZ RELOJERO.

Gran taller de reparación, compostura y afinación de toda clase de relojes, por difíciles que sean, garantizándolas por un año.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Fonda de La Maria.—Piso 3.º

## NEUVO TALLER

DE  
Marmolería + Escultura  
Y CANTERIA

Federico Gomez  
Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de patrones, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de El Avisador.

—Y, ¿cómo puede lograrse tal dicha?—preguntó Jaime, con acentuada ironía.

—Oídme—respondió el vizconde, con exajerada gravedad.—A noche disteis amparo á una mujer que huía de mí...

—Lo siento, por vos—interrumpió Jaime.

—Vuestra casual intervención—siguió el vizconde—pudo impedir por el momento mi acción, por mi deseo de evitar un escándalo en la vía pública, que hubiera comprometido gravemente á aquella mujer que, apesar de todo, tiene todos mis afectos. Pero, francamente, no hubiera terminado el asunto como terminó, de haber yo conocido oportunamente lo que hoy he sabido.

—¿Y qué es ello?

—Que Beatriz, puesto que os dijo su nombre, os entregó unos documentos, con encargo expreso de que los custodiárais hasta nueva orden suya.

—Es verdad—respondió Jaime, con calma.

—Pues bien: yo vengo á exigirlos que me entreguéis esos documentos, sin escusa ni demora.

—¿Y en qué derecho apoyáis vuestra exigencia?

—En una razón de particular conveniencia cuya explicación debo reservar. Básteos saber que esos documentos, de mi legítima pertenencia, me fueron sustraídos por Beatriz, en el propósito de hacer de ellos un arma que favorezca la realización de sus desatentadas ambiciones. Así, pues, dádme esos papelés, y concluyamos del mejor modo este asunto, que me es altamente enojoso.

—Señor vizconde—contestó Jaime—si tan enterado estáis del casual incidente que trajo á mi poder los documentos que pedís, debéis saber que Beatriz, al entregármelos, lo hizo á condición de que nadie había de verlos ni habían de salir de mi poder hasta que ella los reclamara... Será verdad lo que decís de la legitimidad de vuestra petición; á mí no me corresponde discutirlo, ni aún averiguarlo; porque yo solo debo atenerme al compromiso de honor que contraí, conservando en mi poder el depósito hasta que la misma Beatriz me lo pida.

—¿Es decir, que me negáis la devolución de esos documentos?—preguntó el vizconde, con acento de airada contrariedad.

—Si, señor; me niego en absoluto. Si seís caballero, como permi-

te suponerlo vuestra apariencia, comprenderéis la razón de mi proceder.

—No me enojéis—contestó el vizconde, como reprimiéndose—porque no os conviene. Hé comenzado ofreciéndoo la paz...

—De modo inadmisibile—interrumpió Jaime.

—No provoquéis la guerra—siguió el vizconde, con acento amenazador.—Dádme esos documentos que os pido, ó de lo contrario, tendréis que sentir.

—Eso es una ridícula amenaza, que no he de toleraros,—contestó Jaime, con altivez.—Hemos terminado, señor vizconde; salid de aquí, y obrad despues como os plazca

—No será sin que antes os castigue como merecéis!—exclamó el vizconde, en violento arrebató, alzando su mano derecha sobre Jaime; pero este le agarró del puño, sacudiéndole tan violentamente, que el vizconde dió un grito de dolor, y tocó el suelo con las rodillas.

—Idos!—exclamó Jaime, levantándole con igual violencia—no sé diga despues que abusé de vos en mi casa; pero idos pronto, porque si no, saldréis por un balcón.

—Está bien, señor de Orgáz,—dijo el vizconde, con reconcentrada furia y oprimiendo su mano dolorida.—Me debéis doble reparación, y no tardaré en exigirlos.

Jaime le señaló la puerta con imperioso ademán, y el vizconde salió murmurando.

—Tenemos espeñado un duelo á muerte...



# SECCION DE ANUNCIOS

**Disponible**

**AGENCIA**

GONZALEZ HARBO, 7



**FUNERARIA**

FRONTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
2.ª preferente » 4 »	2	20'00	2.ª » 2 »	1	12'00
3.ª » 4 »	3	22'50	3.ª sin personal » 1 »	1	7'00
4.ª » 2 »	4	15'00	4.ª » 1 »	1	6'00
5.ª » sin personal » 1 »	5	10'00			
		7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

## La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero, niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto sea economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con eficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

## FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encomendación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujar. Gran surtido en entlaces, festones, coronas, etc.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

sagrado depósito, y quien sabe si mi honor custodia el deshonor de otros... Si valen tanto como parece, no tardará su dueña en pedir las participaciones en misteriosas intrigas...

Diciendo esto, se levantó, abrió un artístico *bureau*, y buscando en él un departamento secreto, disimulado con ingenioso mecanismo, guardó en él el legajo.

Después tomó un libro, y reclinándose en muelle diván, encendió un aromático cigarro, y leyó.

Poco rato después, un criado penetró en la estancia y presentó á Jaime, en una preciosa bandeja japonesa, una tarjeta.

El joven la tomó, y leyó con extrañeza: *Visconde de Alar*. Jaime hizo una señal de asentimiento, y el criado desapareció para conducir al visitante.

Era este un joven de elegante apariencia, de rostro simpático y distinguidos modales, no obstante la expresión de mal reprimida violencia que los alteraba.

Cuando entró en el estudio, saludó á Jaime con displicente inclinación de cabeza. Después lo midió con desdeñosa mirada, y en actitud arrogante, dijo:

—Cree que me habrías engañado; pero veo que sois el mismo que busco.

Jaime arrugó el ceño, y señalando una butaca al vizconde, le dijo, contentándose:

- ¿Queréis decirme cuál es el objeto de vuestra visita?
- No la esperabais?—preguntó, á su vez, el vizconde.
- No.—contestó Jaime, con ingenuidad.
- Es extraño, porque después de nuestro encuentro de anoche...
- ¡Ah! ¿Sois vos quien anoche me prometió enconada enemistad?
- preguntó Jaime, con natural sorpresa y cierto acento irónico.
- El mismo—respondió el vizconde, con presuntuosa sonrisa.
- ¿Y venís á hacer efectivo el anuncio?
- Sí, y no.
- Explicáos—dijo Jaime, con imperiosa sequedad.
- Quiero decir, que de vos depende el que mi enemistad sea efectiva, ó que os otorge mi amistad.

### CAPÍTULO VI

#### La emboscada.

Dos días después, Jaime recibió una apremiante invitación de don Crisanto para que fuera á verle.

Extrañado por aquella citación, primera que de su tutor recibía, y un tanto receloso de la misma, Jaime se apresuró á presentarse en la casa de aquél, deseoso de una explicación.

—Te he llamado—le dijo el viejo,—porque cumpliendo el encargo que me hiciste, he hallado ocasión oportuna de adquirir la posesión que en el campo deseabas.

—¡Ah! Os lo agradezco—contestó Jaime, aparentando complacencia.—Precisamente, suponiéndoos olvidado de mi recomendación, me disponía á recorrer los alrededores de la capital, en busca de una posesión que me agradara y fuera fácil adquirir.

—Si, ¿eh?—murmuró D. Crisanto, fijando en el joven inquisitiva mirada.

—Como lo oís—respondió Jaime, aparentando la mayor ingenuidad.

—Pues por ahora puedes suspender los preparativos.